



MEMORIAS DE UN ALMA EXTRANJERA

— ◆ —
OLENA KLIMENKO

MEMORIAS DE UN ALMA EXTRANJERA



OLENA KLIMENKO



Fondo Editorial Nexus House · 2026

Klimenko, Olena

Memorias de un alma extranjera / Olena Klimenko – Santa Marta, Colombia: Fondo Editorial Nexus House, 2026.

53 páginas

ISBN: 978-628-97923-2-4

1. Relatos – 2. Prosa poética – 3. Poesía – 4. Reflexión filosófica

Memorias de un alma extranjera

© Olena Klimenko

Edición: 2026

Equipo editorial

Coordinación editorial: Juan Camilo Pazos Alfonso

Asesoría editorial: Dilia Alexandra Acosta Ortiz

Gestión editorial: Juan Camilo Pazos Alfonso

Corrección de texto y diagramación: Jorge Alfredo Hernández Flórez

Editado por el Fondo Editorial Nexus House

Santa Marta, Magdalena, Colombia

chiefeditor@nexushouseeditorial.com | +57 320 762 9489

<https://nexushouseeditorial.com/index.php/nexus/es/issue/archive>

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

© 2026. Los derechos de esta obra corresponden a su autora, salvo las autorizaciones expresamente indicadas en esta página. El contenido expresa la posición de su autora y no compromete el pensamiento institucional de la Editorial Nexus House. La autora asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos de los contenidos que integran la obra.

La edición digital en PDF de acceso abierto de esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Reconocimiento–No Comercial–Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



CONTENIDO

El teatro	5
La delgada línea entre un ciudadano y un extranjero	23
La historia de un encuentro	28
A mi maestro	35
Te amo... ..	38
Mi amiga soledad sabe mucho... ..	39
Nunca te pedí nada... ..	40
Consejo a un parche.....	41
Carta al hombre	42
A mis hijos	43
Carta al pasado	45
Creación: un cuento sobre la vida y la muerte.....	48



EL TEATRO

*Entrando en la ciudad de los ciegos, sea invisible, guarda
silencio y nunca encienda el fuego.*

Hoy por la tarde en el viejo Teatro presentan la Obra. Sí, claro, la misma. La que han venido presentando durante los últimos miles de años.

Sin embargo, ahora ya se puede presenciar su continuación. Cierta tiempo atrás, el día del estreno de la Obra, como también su siguiente presentación, fue un acontecimiento extraordinariamente importante en la vida de la ciudad.

Muchas páginas fueron escritas al respecto. Y lo más interesante es que el archivo histórico de la ciudad empieza su narración precisamente desde el momento de aparición del Teatro dramático, a pesar de que algunos historiadores juran que la ciudad empezó a existir en el mapa pasando ya un tiempo considerable después de la primera función del Teatro, y que parece que antes en este lugar crecía un profundo y espeso bosque virgen. Mejor dicho, toda esta historia es un poco enredada.

La terminación de la monumental construcción del Teatro coincidió de una manera muy extraña y casi mágica con el nacimiento de la mismísima Gran Obra, cuyo estreno no se hizo esperar. No hay nada asombroso en el hecho de que, durante tan largo tiempo de la existencia del Teatro, su Obra no se ha cambiado. Además, a pesar de que las presentaciones se realizan aquí cada tarde y cada una de ellas no se parece a la anterior, la Obra no se ha terminado aún. Hoy por la tarde, por ejemplo, van a presentar apenas la séptima

parte del segundo acto de esta monumental Obra. Dicen que el tercer acto no está listo todavía y que el autor trabaja sin descanso en su elaboración y que el final queda todavía muy lejos... o, por lo menos, esto parece. Otros dicen que la Gran Obra ya estaba lista y terminada en su totalidad antes de la apertura del Teatro cuya única finalidad consiste precisamente en dar la vida a esta monumental Obra.

Los periodistas inventan y escriben muchas cosas acerca del autor de la Obra, de su drama existencial y de las causas de la aparición de este interminable serial; como, también, acerca de la historia del mismo Teatro y los actores que trabajan una jornada continua y son regularmente reemplazados por los nuevos. Se especula en general acerca de aquellos viejos tiempos, cuando todo aquí apenas empezaba, pero en realidad se sabe solamente que el Teatro fue quemado varias veces, aunque hasta ahora no ha habido la necesidad de hacer una restauración a fondo.

Las luces se encienden aquí regularmente cada tarde y las presentaciones se realizan, siguiendo un orden implacable y con inquebrantable regularidad, incluyendo los días de los grandes incendios, de las elecciones del gobernador, del presidente y de las grandes epidemias de gripe; y que, además, cualquier actor, que por accidente o por alguna otra razón entra en nuestra ciudad, obligatoriamente aparece en este famoso escenario y participa en la presentación de la Obra, la cual se convirtió hoy en día no solamente en una obra del arte clásico, sino que representa, en sí misma, un único y absolutamente inexplicable fenómeno.

El Teatro también es único, no existe ningún otro parecido a éste en el universo entero. Para que se pueda imaginar mejor toda la magnificencia de las decoraciones y del tamaño real del edificio teatral, como, también, para poder calcular cuánto cuesta a la ciudad su mantenimiento, es suficiente decir que cada mañana (si no está lloviendo en la calle) doce de los más fuertes tra-

bajadores levantan con la ayuda de las palancas y amarran en el techo del escenario a un verdadero sol. Y por las tardes ciudadosamente lo apagan, tratando de no quemarse, lo bajan, quitan las cadenas y lo guardan en el sótano para enfriarse hasta el otro día.

Una vez por la noche, en los talleres de los carpinteros, se rompió un tubo y cuando por la mañana los actores se levantaron y llegaron al trabajo, el escenario ya se había cubierto con tanta agua que parecía ser un profundo y revoltoso mar. Con el tiempo en este mar crecieron las algas, los arrecifes de los corales, nacieron y se diversificaron los peces y mucho tiempo después, cuando en el Teatro aparecieron los humanos, empezaron a navegar los grandes barcos. Ahora el mar huele a gasolina. ¿Quién sabe por qué? Pero dicen que no siempre era así.

Ya pasó mucho tiempo desde que el director invitó a los primeros actores a su teatro. Al principio en la obra participaban simples y corrientes piedras, la electricidad, tiempo y aire. Al rato, desde el zoológico mandaron a dos leones de verdad y a un oso grande y, también, a una pequeña, pero muy venenosa culebra y un montón de pájaros coloridos. De dónde aparecieron en el escenario las montañas, perros y árboles, nadie sabe, pero los gatos, relámpagos y abejas vivían allí desde siempre. Por último, al Teatro llegaron las enfermedades, el dinero y los humanos. Y todos representan aquí a ellos mismos.

El escenario del Teatro está construido de una forma supremamente rara y merece realmente una descripción más detallada. Las rarezas empiezan desde el momento cuando frente a un joven actor, quien entra por primera vez en el mundo de la actuación, se abren las puertas del Teatro. ¡El actor de una vez se encuentra en medio del gran escenario! Quién sabe por qué no llega primero al guardarropas, como de costumbre, o, por ejemplo, al camerino, al hall, cafetería o auditorio. No, de inmediato aterriza en el escenario. Pero esto no es lo más asombroso. Lo más asombroso y, casi inaudito, es el hecho de que, desde el primer instante de su aparición en el escenario, este recién horneado

comediante, el colegial de ayer de pronto empieza, con toda la seguridad del experto y en voz alta, a declamar su papel. ¡Y, además, recitándolo de memoria y sin un solo error, ni siquiera el más mínimo!

¿De dónde se le sale todo esto? Es realmente asombroso. Teniendo en cuenta que solamente hoy por la mañana él no tenía ni la mínima idea de que ya por la tarde estará en el Teatro y que, además, será contratado indefinidamente. Realmente el actor, para quien fue solicitado el reemplazo, apenas hace media hora estaba bien, feliz y contento. Nada presagiaba a la tragedia... Y de pronto en el instituto teatral sonó el teléfono y una voz serena pidió mandar urgentemente a algún estudiante y, si es posible, de los mejores, para suplir una inesperada vacante en el Teatro.

Estos reemplazos urgentes e inmediatos siempre son una verdadera sorpresa para los actores del Teatro, sin hablar de los invitados recién egresados. Sí, todo esto es un poco raro...

Pareciera que este recién graduado actor, justo ayer por la noche consiguió de alguna manera misteriosa el libreto de la parte de la Obra que se va a presentar justamente hoy por la tarde, leyó a escondidas su papel y lo memorizó. Pero precisamente esto es absolutamente imposible. Resulta que en nuestro Teatro nadie conoce sus libretos y, por ende, nadie los estudia con anterioridad, porque los libretos en esta Obra simplemente no existen. ¡No hay libretos, de ningún tipo! Y lo más interesante es que esta inaudita anormalidad no repercute en la calidad de las presentaciones. ¿Cómo es posible tal cosa?

Además, tampoco está claro cómo los actores llegan a sus casas por la noche en una completa oscuridad: en la ciudad, como se sabe, no hay luces y en el Teatro se alumbra solo el escenario. Sí, aquí hay muchos enigmas. A propósito: el auditorio, el hall, la cafetería, el guardarropa y, lo más importante, la salida a la calle, no se ven por ningún lado. Estos simplemente no existen. Solo podemos encontrar el escenario por todos los lados. Por esta razón nadie va a sus casas por la noche.

Al principio, casi todos los actores jóvenes están bastante perturbados por su condición de los vagabundos, algunos incluso sufren y muy en serio. Fer-vientemente tratan de hacer preguntas a los más viejos y experimentados actores. ¿Pero qué se puede contestar en este caso...? Sin conseguir la respuesta recorren como sonámbulos las escaleras del Teatro, empiezan a beber un poco de licor, y un poco más... y se tranquilizan. Con los años la mayoría de los actores dejan de buscar la salida del Teatro. Se cansan, tal vez, o se acostumbran a sus nuevos antifaces y a esta, algo extraña, relación entre las cosas en el Teatro. A nadie, sin embargo, se le ocurre llamarlo cárcel. ¡Cómo se puede! Es magnífico. ¿Acaso las cárceles son tan hermosas? Allá hay rejas por todos los lados y alimentan muy mal, y aquí se puede vivir sin mayores preocupaciones e, incluso, hasta ser feliz.

Todos los asuntos de tipo organizacional relacionados con los planes para el futuro, vivienda, cambio del tiempo, repartición de los papeles, etc., en nuestro Teatro son resueltos según una rutina laboral, tranquilamente, siguiendo todos los cánones del comportamiento civilizado. No es como en otras partes. Mejor dicho, aquí nadie resuelve problemas y contesta preguntas, porque estos problemas y preguntas simplemente no aparecen.

La administración del Teatro vislumbra con anticipación todos los problemas que pueden repercutir en la calidad de las representaciones teatrales de cada tarde y los resuelve, librando de esta forma a los actores de la necesidad de preocuparse inútilmente por las insignificancias cotidianas.

Sin embargo, esto no significa que los actores están absolutamente alejados de la realidad, se encuentran en unas condiciones de vida estériles y artificiales y no tienen ni la menor idea acerca de lo que está pasando frente a sus narices. Claro que ellos saben todo, porque leen acerca del todo en la prensa y regularmente se familiarizan con los anuncios de la administración echando un vistazo al tablero de las novedades ubicado en una parte especial del esce-

nario. Es obvio que hay que estar informado sobre los acontecimientos y saber, por ejemplo, cómo comportarse en una u otra situación, o qué se debe vestir hoy por la tarde para no estar fuera de lugar y no provocar risas y burlas.

Cuando en el calendario, que está colgado en la pared detrás del escenario, se acaban las hojas donde alguien hasta ahora dibujaba la palabra “verano”, los trabajadores rápidamente entienden qué deben hacer, se suben alegremente por una escalera hasta el techo mismo y empiezan a tirar abajo la nieve, que hasta ahora estaba cuidadosamente guardada en unos especiales y enormes baúles de madera. En los lugares del escenario donde cae la nieve se hace frío y los pájaros se van. Incluso las personas que no leyeron los anuncios entienden perfectamente que llegó el invierno y que hay que poner el abrigo.

En todo caso, la nieve no alcanza a cubrir todo el escenario. En estos lugares se refugian los pájaros y en las hojas del calendario que se ven por aquí alguien se sigue escribiendo “verano”. A los actores que toca esta parte del escenario están más despreocupados y la vida les parece incluso aún más fácil.

De la misma manera aquí, en el Teatro, se presentan, de vez en cuando, las inundaciones, incendios, guerras y diferentes epidemias.

Aunque no siempre, las cosas marchan tranquilamente. Un día el sindicato Teatral tuvo que tomar la iniciativa propia, haciendo caso a la gente. Mejor dicho, fue obligado a tomar una “posición activa” por primera vez en toda su historia.

Y, de pronto, se hizo claro que el sindicato no tenía ninguna comunicación con la administración del teatro. Ni por el teléfono, ni, mucho menos, directamente. Entonces no se pudo delegar la solución de un problema tan urgente, como este, a la administración y se tuvo que tomar las medidas urgentes con los recursos propios.

En el Teatro estaba por estallar la revolución. Era urgentemente necesario determinarse y tomar partido en un asunto ideológico bastante quisquilloso.

Ya era tiempo de terminar, y una vez por todas, con esta dual y absurda situación, en la cual, por la culpa de la actividad provocadora de algunos individuos supremamente inquietos, resultó estar involucrado casi todo el grupo de los actores, que eran, hasta entonces, unos trabajadores tan amables, corteses y tranquilos.

Los pintores y los decoradores fueron obligados a encontrar, urgentemente y, por la noche, un sitio adecuado en el escenario para la acomodación del “auditorio”; pintarlo (en tonos oscuros para imitar el verdadero parecido) y, lo más importante, separarlo del resto del escenario con una división tan fuerte y resistente que con el tiempo incluso a los gatos se les olvidaría pasar a través de ella.

Claro que a los verdaderos espectadores nadie los había visto nunca. Además, de “allá” ya desde hace tanto tiempo se percibe solo un profundo silencio. Y un día cualquiera, alguien por fin se interesó: ¿y si existen los espectadores en el auditorio? —y es por esta razón, que en este bendito día se oyó una sinvergüenza pregunta: “¿Para quién actuamos?”

Entonces, en el “auditorio”, rápidamente pintado y decorado, ubicaron algunas sillas, donde acomodaron a los más destacados actores y les explicaron cómo, tal vez, se veían los espectadores y cómo tendrían que actuar para parecerse “de verdad”. Detrás de la escena y, también, al final del pasillo pusieron las señales de “Salida”. Claro que no existía ningún tipo de salida en estos lugares, como no existían los espectadores, ni el auditorio en el lugar donde lo dibujaron, pero para buscar a los verdaderos ya no tenían tiempo. Tenían que salvar urgentemente al Teatro. Los actores se volvieron neuróticos, histéricos y casi pierden todos los controles. Había que evitar la guerra.

Al principio los actores, algo temerosos y hasta con pánico, se adherían a las paredes, murmuraban entre ellos y escondían sus miradas. Pero de pronto se excitaron y tanto que empezaron a gritar, saltar y amenazar con que por la tarde no irían a trabajar. Pasado otro día, de nuevo, quién sabe por qué, todos

se asustaron, dejaron de hacer bulla y pasito, ya llorando, rogaron solamente a explicarles por qué en el segundo piso del Teatro hasta ahora no hay cafetería, dónde está el guardarropa, cuándo van a pagar la prima que prometieron desde ya hace tiempo y por qué los espectadores no aplauden. Buscar la salida del Teatro ya, gracias a Dios, se les olvidó. Pero todavía quedaban unos individuos “sospechosos”, que siguieron cocinando el agua: “Ya es tiempo de que el autor de la Obra, director o alguien más de la administración salga de sus aposentos y hable con el colectivo artístico... ¿Sobre qué? ...Pues, supongamos, sobre los planes para el futuro del Teatro... esto, lo otro...”. Otra vez la muchedumbre se puso nerviosa y todos se sintieron engañados como si fueran unos tontos completos. Y solamente después de que en distintas partes del escenario aparecieron las señales de “Salida” y “Auditorio”, la gente fue tranquilizándose poco a poco, porque parecía que, otra vez, todo estaba en su lugar.

Gracias a Dios, todos los problemas se resolvieron o, mejor dicho, desaparecieron por sí mismos. Las inquietudes se fueron, las pasiones se calmaron y la vida poco a poco entró en la vía de la costumbre rutinaria de siempre.

Cuando la última palabra de la Obra fue escrita, el autor dejó caer su llena de eterno cansancio espalda en el suavemente blando espaldar de su antiquísimo sillón y el pensamiento tejió lentamente frente a su amo a la NADA. Su contemplación hizo volver el silencio y la apacible tranquilidad. Todo cambió otra vez, el tiempo se suspendió y el autor mismo se desvaneció en lo invisible. En lugar de él, de su lámpara, sillón, mesa y las hojas de papel con el eterno libreto de la interminable presentación teatral, en la NADA levitaba alumbrando con una misteriosa luz reflejada en sus innumerables lados, un diamante. Todo se diluyó en él, aún más, ahora era claro que, desde siempre, todo era él. El mágico cristal con la luz interior tenía su nombre: LA LEY. El diamante era más invisible que el aire y no contenía ningún tipo de materia, solamente idea. Alrededor de él se prolongaba una profunda e infinita oscuridad y no se distinguía nada aparte de él.

No se sabe quién puso a caminar el reloj, despacio y silenciosamente dibujó el aire, después la vida, con el polvo esculpió las estrellas y otras decoraciones. De los coloridos pedazos de tela fueron cortados el color rojo, la memoria, los diferentes antifaces, las emociones y los actores, quienes midieron todo esto. Con la ayuda del cuchillo y simple papel, pegante y lentejuelas, unas manos invisibles construyeron a un fantástico Teatro dentro del efímero espacio del cristal. Alguien sopló la piedra, la limpió con un trapo y el cristal brilló más intensamente. Y de pronto todo se movió... Mientras camina el reloj que emprendió su cuenta antes del tiempo, la Obra no terminará. Las presentaciones que empezaron desde los tiempos inmemorables van a seguir todavía durante mucho, mucho rato, casi siempre...

Las luces del auditorio fueron apagándose poco a poco y quedó iluminado solamente el escenario. En otros tiempos las personas no podían participar en la Obra: el autor no los había inventado todavía. Actuaban el fuego, polvo, el viento y la lluvia. Dicen que algún día llegarán los tiempos cuando las personas dejarán de actuar en la Obra; se reunirán y se irán del Teatro. Claro que esto pasará todavía dentro de muchísimo tiempo, pero antes de que en el reloj se dañara su única aguja. Todo se parará y la última frase del espectáculo será pronunciada por alguien más, no por un ser humano...

Hay que decir que el director del espectáculo es un excelente psicólogo. Sabe perfectamente cómo hay que trabajar hasta con los actores más perezosos. Además, entiende que el desempeño de los actores mejora notablemente cuando nadie los vigila o controla, incluso cuando nadie espera que actúen de una u otra forma determinada. Y que, realmente, es más beneficioso permitir que el actor, en vez del duro entrenamiento con la inútil memorización de las palabras desconocidas, actúe con toda la espontaneidad y libertad, que viva en el escenario como si éste fuera su propia casa y que el papel que desempeña fuera su propia vida. Mejor dicho, al actor hay que ayudar a representar a sí mismo y, además, hay que lograr que esto suceda todo el tiempo.

Entonces, el director de la Obra no se puso en la tarea de entrenar a nadie de los invitados para el trabajo en el Teatro. Incluso, tal vez a propósito, se le olvidó decirles quién y cómo debe caminar por el escenario, qué cosas deben decir y a quién representar. También ocultó a los actores el hecho (bastante importante) de que para la preparación de la Obra algún día fue escrito un libreto, según el cual, y desde ya hace mucho tiempo, se está desarrollando la presentación y que se va a continuar de la misma manera, sin cambiar ni una sola palabra del libreto.

En cambio, él permitió a todos los que aparecen en el escenario en este momento hacer las improvisaciones según cualquier tema que se les ocurra y con toda la libertad crear sus propios diálogos y monólogos. ¡Así es mucho más interesante! Además, cada participante del espectáculo casi que fue obligado a comportarse en el escenario con la mayor naturalidad posible, sin pena, ni temor a nada ni a nadie. Mejor dicho, a los actores fue permitido hacer todo lo que deseaban como si no existiera ningún teatro, ni luces, ni decoraciones, ni tampoco los guiones escritos en el libreto, ni antifaces, ni maquillaje... ¿Funcionó?

—¡Y cómo! —La ilusión de la naturalidad y de la espontaneidad de todo lo que pasa en el escenario es absolutamente asombrosa. Las decoraciones, que en realidad están hechas de los materiales sintéticos; la veracidad del aire artificial (se elabora en el sótano a partir de las ilusiones y de los sueños y llega al escenario por los tubos); el mágico silencio de los espectadores, quienes, además, son invisibles; y, por último, la ilimitada libertad para crear —todo esto juega una broma bastante cruel con cualquiera que aparece en el escenario.

El engaño obliga a los actores, desde el primer ensayo, a entrar tanto en su papel, que se les olvida que fueron contratados en este trabajo por un tiempo limitado, que son simples actores y que ahora están actuando en un escenario; que silenciosos e invisibles espectadores compraron las entradas y ahora observan atentamente a la presentación (incluso cuando los actores están dormidos)

y que no aplauden precisamente porque no quieren espantar la magia de este incógnito misterio.

Esta libertad de juguete, capaz de engañar con tanta facilidad, envuelve a los actores y los emborracha tan fuertemente, que dentro de la embrujada tormenta de la presentación teatral no solamente se recrea, sino que de verdad se representa la vida real: soplan fuertes vientos; se levantan inmensas olas en el mar; los volcanes escupen las montañas del fuego y polvo; los animales rugen ferozmente en los bosques; y los seres humanos, con toda la seriedad del caso, emprenden la construcción de sus casas, vuelan a tierras lejanas, disparan con las armas a sus enemigos, beben el rojo vino español y van a la ópera; con todo el corazón aman a sus familiares y allegados, educan a los hijos y un día mueren, también de verdad.

Pero, al parecer, para los espectadores de la Obra no son relevantes ni importantes ni las balas, ni los aviones, ni siquiera, incluso, los perfectamente elaborados monólogos de los actores, ni las lágrimas, ni vacías botellas de champaña, ni las más ardientes y desgarradoras pasiones —porque todo esto son simples decoraciones. Los espectadores llegaron a ver algo diferente. Sin embargo, para los actores absolutamente todo en este escenario parece ser absolutamente verdadero, completamente real e, incluso, supremamente importante. Es por esta razón, que ellos se sumergen con la cabeza en el juego y, algún día hasta empiezan, por fin, a recibir una verdadera satisfacción de todo esto.

Es difícil entender desde este lado del escenario que aquellos que compraron las entradas y están sentados seriamente en el balcón también juegan algo y que sus juegos y pasatiempos son mucho más divertidos, empezando por el hecho de que están jugando con los actores.

Los actores en nuestro Teatro son verdaderos profesionales: no solamente se mueven a la perfección por el escenario, sino que nunca se equivocan en decir los textos de sus papeles. Sin conocer el libreto, dicen todo tal y como está escrito, sin quitar ni agregar ni una sola palabra. Por esto la presentación

de la Obra nunca falla, ni se paraliza, ni precisa de los ensayos: los actores aparecen en los lugares donde tienen que aparecer y pronuncian las palabras que tienen que pronunciar, con las entonaciones y expresiones exactamente correspondientes al libreto.

Si, por ejemplo, está escrito que este miércoles por la tarde en el escenario aparecerá uno de los actores nuevos y recitará un monólogo acerca de cómo él supo que en alguna parte del mundo existe un teatro, donde los actores representan la vida y que todos los participantes de este espectáculo se entusiasmaron tanto que parece que perdieron la razón, porque todos ellos se transformaron en sus disfraces y se quedaron a vivir directamente en el escenario y que ya desde hace mucho tiempo viven y juegan de esta manera, olvidando de su casa y de ellos mismos verdaderos, entonces, este actor realmente aparecerá en la escena en el tiempo y el lugar destinado y sin vacilar recitará todo el texto. ¡De memoria y sin ningún error!

Después, sin una pizca de temor, se acercará al lugar donde el pintor del Teatro el miércoles por la mañana marcó con tiza el “borde del escenario”, y, mostrando en alguna dirección frente a sí mismo, como si fuera que había visto algo allá, moderadamente entusiasmado y satisfactoriamente emocionado, sigue diciendo que él y todo lo que hay alrededor: pájaros, árboles, personas (en este instante hace un bonito y elegante gesto con la mano) son solamente actores en el mágico teatro de títeres. Y desde las sillas de los espectadores —sigue él con su intrigante monólogo—, un invisible autor está observando al espectáculo y como este autor también es el director y el productor de todo lo que está sucediendo, entonces, él también seguramente dirige todo desde allá: templea los hilos y las muñecas se mueven; y que, a pesar de que nadie sabe (excepto, claro, el director) para qué y por qué fue escrita esta Obra y qué va a pasar con los títeres y las muñecas más adelante...

Llegando a esta frase, los actores que representan a los espectadores se levantarán e interrumpirán al primíparo con sus fuertes y bastante sinceros

aplausos. El actor se inclinará en el signo de la gratitud y se irá contento, rebotando de orgullo y satisfacción propia. En su lugar saldrá el otro, después el tercero, etc. Todos dirán las palabras diferentes, siguiendo sus papeles sin error. Es muy sorprendente, pero en este raro Teatro nadie y nunca se equivoca en su texto, ni tampoco dice cosas que no están en el libreto. Ni siquiera borracho o accidentalmente. Quién sabe por qué, pero nadie produce aquí sus propios pensamientos. El que entra aquí está destinado a convertirse en un actor. Excepto, tal vez, los que alumbran al escenario... Dicen que ellos son los únicos los que han visto al autor y han leído el libreto. ¿Pero quiénes son ellos? Resulta que a ellos tampoco nadie los ha visto nunca...

Según el libreto, algunos de los participantes del espectáculo tienen que pensar sobre el futuro y sobre la vida en general. Alguien decide organizar planes, hacer promesas y presentar las garantías de su cumplimiento. Alguien se dispone a contar a los jóvenes actores sobre las cosas que les esperan en el futuro y sobre qué está escrita la Obra, en la cual todos participan desde el nacimiento; cómo funcionan todos los mecanismos del cambio de las decoraciones en aquella escena donde viven y trabajan; de dónde aparece en el Teatro el aire, que respiran y los pensamientos que se dicen en voz alta con gracia y emoción; cómo se apaga la luz y cómo se puede, incluso antes de la jubilación, conseguir el derecho de sentarse en una cómoda silla del auditorio y representar desde allá al espectador, lo cual, como se sabe, es algo supremamente prestigioso y adinerado; cómo se ve el autor y qué presentaciones se realizarán en el Teatro el próximo verano; etc.

Claro está que el sabio veterano miente un poco, contando a los jóvenes sobre sus planes creativos y otras cosas, porque casi nadie en el Teatro sabe a ciencia cierta qué es lo que va a decir o hacer en el momento siguiente, ni mucho menos qué pasará en el espectáculo dentro de una hora o más.

Pero el autor sí conoce bien todo el drama: está escrito en el libreto que tiene en sus manos en este preciso momento y que algún día fue hecho por él

mismo. Él, por ejemplo, sabe qué pasará con este u otro actor mañana y con el Teatro durante los próximos milenios. Quién y cómo vivirá su vida, por qué morirá y qué pensamientos llegarán a su cabeza un instante antes de morir.

Este estado de cosas tiene su razón de ser, ya que se sabe que los actores son una gente supersticiosa y excesivamente nerviosa. ¿Para qué tratar de averiguar, en este caso, algo acerca del futuro? ¿Para ponerse aún más deprimido y nervioso? ¿Será que después de saber su destino el actor va a actuar mejor, se vuelve más bondadoso y deja de fumar? Poco probable. Para muchos ver al futuro no solamente es un suceso supremamente perturbable, sino que es bastante peligroso. Juzguen ustedes mismos.

Supongamos que algún actor llega a saber que el señor N (él lo conoce personalmente y sin duda es un lambón, falso, hipócrita, con la completa ausencia del talento, capaz de actuar solo en los papeles de segunda), por alguna razón, oculta para todos, en el próximo capítulo de la obra recibirá un papel del gobernador del segundo piso, se volverá famoso, actuará en el cine, y será protagonista del día en la prensa. Vivirá una vida larga y feliz y morirá en una edad muy avanzada, rodeado por las atenciones de los amigos (quienes lo odiaban en la vida), dejando después de sí una inmensa fortuna para los nietos y una huella significativa en la historia del Teatro. ¿Y qué es lo que espera a nuestro héroe: una persona talentosa, joven, honesta y de buenos sentimientos? Lee y se da cuenta de que al principio del próximo capítulo para él está preparada una inútil y poco estética muerte debajo de las ruedas de un camión de bomberos. Además, no será salvando a alguien heroicamente, sino que así no más, sin ninguna razón, accidentalmente... ¿Qué papel es este, por favor? ¿Será que el actor tendrá que alegrarse por la suerte de merecerlo? Saber que una cosa de estas va a pasar y no poder cambiar nada. ¿Para qué esperar el próximo capítulo? ¿Qué sentido tiene seguir si todas las aspiraciones, proyectos y esfuerzos están destinados a terminar mañana debajo de las ruedas de un camión de bomberos?

Entonces, para conseguir que los actores no se desilusionen y que sigan actuando con todo el esfuerzo, empeño y esperanzas, el autor mantiene en secreto el libreto de la Obra.

Sin embargo, desde ya hace un tiempo, entre los actores camina el chisme de que la gente que está encargada de alumbrar al escenario es supremamente rara. Que ellos no solamente ya han leído el libreto, sino que hasta poseen la capacidad de cambiarlo en la dirección que quieren. Y que, además, parece que se conocen los casos cuando estas personas habían prevenido o parado aquello que los mismos actores llaman “La cacería divina” y sobre lo cual no se atreven a hablar en voz alta.

Es una cosa horrible. Es cuando desprevenidamente terminan el contrato a alguien. Por un comportamiento indebido, por una pelea, consumo de alcohol en el trabajo o por alguna otra razón que no está clara ni para el mismo despedido. Al actor exigen abandonar de inmediato el Teatro, llevando todas sus pertenencias. Mejor dicho, sacan la persona a la calle. Además, todos saben que poner quejas o apelar en esta situación es inútil, como es igual de inútil prometer cambiar o mejorar. ¿A quién prometer y qué mejorar? ¿Quién ha visto a la verdadera administración, al autor o director? Realmente pedir disculpas o hacer promesas ya es tarde, porque el entendimiento de que empezó la cacería llega cuando ésta ya está por acabar. Te das cuenta en qué estabas metido, como se dice, según el resultado. El principio de la cacería es el fin de la carrera del actor. Contagiarse de la tuberculosis y andar del médico al médico durante varias escenas y tragar las horribles medicinas —esto es una cosa. Aquí todavía existe un chance de recibir el papel de una persona sana para el próximo capítulo. Por lo menos se le da un tiempo para pensar y esto ya es algo.

La cacería divina es otra cosa. Esto es cuando ya sin bromas, y, a veces, hasta en una forma muy brusca, al actor sacan del Teatro, además, con tales recomendaciones que ya no puede ni soñar seguir ejerciendo su profesión. La

decisión de empezar la cacería es tomada por el mismo director, cuando, desde su punto de vista, la presencia de uno u otro actor en el escenario se convierte en algo peligroso para su Teatro. Cuando, por ejemplo, aparece la amenaza de la interrupción del espectáculo (el actor olvida el texto o lo pronuncia con la entonación equivocada), o la posibilidad real de propagación de una epidemia, donde todo el personal puede contagiarse de una enfermedad, una idea, un pensamiento o incluso de algo peor. Por eso estas decisiones de la administración son tan drásticas, definitivas y solamente pueden ser sometidas a la apelación en el más alto nivel.

Pero el problema es llegar allá. Íntimamente conocen al director solamente unas pocas personas en todo el Teatro. Y encontrar esta persona que toma el té con el poderoso en su despacho y que puede pronunciarse a favor de uno entre una taza y la otra, no es tan fácil. Los actores que están sentados en los sillones blandos ubicados en el mismo escenario y que representan orgullosamente a los espectadores, no cuentan. Como tampoco cuenta aquel viejito que no se sabe por qué recibió el papel del amigo íntimo y el representante mayor del mismo autor de la Obra (a propósito, la reacción del autor a este hecho no es conocida hasta ahora, parece que él es indiferente al respecto o simplemente desde ya hace tiempo no se interesa por lo que está pasando aquí). Entonces, todas estas personas frente a los ojos de la administración son unos simples actores, al igual que el condenado. Por esta razón todas las peticiones de los “espectadores” o, incluso, de su “representante en masas” no surten ningún efecto. O, tal vez, ni siquiera llegan a sus oídos. No se sabe.

Pero en cambio es muy claro lo otro. Cualquiera que prefirió jugar el papel del “metido en los líos”, está obligado, según el libreto, a buscar la salida de esta complicada situación por sí mismo. En todo caso no hay nadie quien le ayude, y jugar la última escena le toca en soledad. Esta circunstancia complica bastante la terminación del acto en la cual el actor participa todavía, porque la

sensación de una verdadera soledad aquí en el escenario no es conocida prácticamente por nadie. Este sentimiento es muy inusual y por esto parece ser algo supremamente inconfortable y hasta muy peligroso. Incluso estando solos (cuando los otros actores no se ven cerca) los actores no se quitan las máscaras. Entonces, siempre cada uno de ellos son por lo menos dos. ¡Son siempre dos! Además, uno de estos dos habla todo el tiempo. Nunca cierra la boca, al mismo tiempo que el otro siempre calla. ¡Qué tortura! Pero lo más terrible es que con el tiempo los actores dejan de prestar la atención a este “detalle” y hasta empiezan a confundir la máscara con ellos mismos y llamar al maquillaje en sus rostros con los nombres humanos.

Cuando alguien llama a alguien, junto con él se levanta y camina su máscara... Ella se acerca a quien pronunció el nombre de él... no, esperen... el nombre de ella y entabla la conversación. Por otro lado, cuando el actor quiere hablar con el ser querido y con un saludo del corazón se acerca para abrazarlo, de pronto a su encuentro sale la máscara del otro. Tal vez el otro también se acerca junto con su máscara, pero el actor no se da cuenta de esto, porque no lo puede ver. Solo puede ver a su máscara. Entonces a la hora de la verdad no le queda claro hasta el final si llegó el otro junto con su máscara o su máscara lo visitó sola. Todo esto es normal, porque los actores incluso duermen con los disfraces puestos. Y duermen ellos siempre...

P.D. Esta historia también hace parte de un papel cualquiera de la obra. Toda esta palabrería pertenece al libreto, pero el actor no se atreve a romper la ilusión persistente y pegajosa de que son suyas, porque el placer de sentir, aunque sea ilusorio, el poder propio y satisfacción de acariciar su ego, lo atrae como un irresistible y poderoso imán, cuya fuerza sobrepasa sus débiles intentos de arrancar la máscara, despertar y dejar el Teatro para siempre y no por unos instantes que lindan con la desesperación, depresión y locura.

Aunque tampoco se sabe cuál camino es mejor: seguir jugando el papel preescrito, sin siquiera considerar una remota posibilidad de que las cosas pueden ser, tal vez, de otra forma, vivirlo como si fuera la vida real y seguir jugando en serio; o quitar la máscara y enfrentarse con el aterrador y desgarrador sentimiento de la Nada y con la asustadora oportunidad de buscar su propia idea para construir enseguida su propia materialización, dejando en remojo, al mismo tiempo, la posibilidad de que, tal vez, no habrá siquiera esta idea propia, ni oportunidad, en ningún lugar, porque ya somos y desde siempre hemos sido una manifestación de una idea original en la cual está incluido, también, el final de los acontecimientos.

Entonces, el camino que queda es aprender a librarse de la ilusión del poder propio y llegar a contemplar el drama eterno del juego sin romper sus reglas ni abandonarlo, pero ser libre de la acción estando dentro de ella. ¿Pero qué hacer con la necesidad del significado de todo esto y, aún más, con la misma compulsión incesante de buscar constantemente un significado cualquiera a todo lo que hacemos, vemos y sentimos? ¿Y no será que este es un papel del observador que se enorgullece de la inteligencia propia, igual que otros tantos, lo cual también estaba previsto dentro del libreto desde hace tiempos? ¿Y no será que buscar el sentido y significar también está previsto dentro de nuestros papeles para ocuparnos en algo mientras estamos viviendo y sirviendo para un fin determinado, oculto e inaccesible al entendimiento de un simple actor? O tal vez, supimos alguna vez sobre este fin en el otro lugar, pero no podemos y

no tenemos por qué saberlo ahora, ya que habemos de aprender a elegir correctamente a pesar de la insuperable fuerza de la gravedad de nuestras limitaciones.

*Inside my heart is breaking
My make-up may be flaking
But my smile still stays on
The Show must go on...
Queen (Freddie Mercury)*



LA DELGADA LÍNEA ENTRE UN CIUDADANO Y UN EXTRANJERO

¿Qué significa ser un extranjero?

Ser extranjero no es tener un pasaporte de un color distinto, no es hablar en un idioma diferente, no es lucir una piel oscura o clara. Ser extranjero es tener un ser extranjero.

Un ciudadano crece familiarizado con su idioma, cultura y sus idiosincrasias, rituales, comidas y el resto incluido. El ambiente de costumbre le da un sentido y sensación de mismidad, de pertenencia, de tranquilidad, de familiaridad. Un ciudadano distingue al otro, quien come, camina, habla y piensa igual que él, como su propio reflejo en el espejo. Su vecino, otro ciudadano, habla su idioma, piensa en las mismas cosas, cuenta los mismos chistes, entiende sus expresiones, admira el mismo equipo de fútbol, toma la misma marca de cerveza y hasta tiene las mismas memorias sobre las tiendas y películas. Cuando el ciudadano cualquiera habla con su vecino, siente que hace eco con él, se entusiasman con las mismas cosas y les dan rabia las mismas cosas. Es como mirar el mundo a través de un vidrio recién limpiado, todo es claro y transparente, se ve muy bien todo lo que está detrás del vidrio y no es necesario adivinar qué estará ahí dentro de un rato, porque se pueden predecir las reacciones y hasta los pensamientos del otro, todo es supremamente claro.

En cambio, un extranjero es un enigma. No se ríe de los chistes del ciudadano, y este no sabe qué pensar: “¿Será que no entendió o tal vez se cree gran

cosa y está haciéndome quedar en ridículo?; ¿tengo que compadecerle por ser tan bobo, u odiarlo porque me está despreciando?”.

Tratar con un extranjero es como mirar a una pared, no se ve nada de lo que está detrás, solo se ve lo que hay en la superficie, no son claros los pensamientos de un extranjero para un ciudadano, y esto le produce sospecha, porque pueden aparecer cosas que no son conocidas y todo lo desconocido es amenazante, al ciudadano le da miedo y le dan ganas de atacar al extranjero, así sin nada más, por si las moscas, como defensa preventiva para un peligro probable pero inexistente.

¿Y qué podría decir un extranjero sobre los habitantes terrestres? Tal vez algo así:

“Definitivamente, no entiendo quién tiene problemas, yo o ellos.

¿Cómo pueden estas personas sonreír, apretar la mano y besar al otro, cuando realmente lo están odiando? ¿Cómo pueden traicionar a alguien quien los ama? ¿Cómo pueden creer a un estúpido que habla con bonitas palabras de tal manera que nadie entiende nada, y, además, llamarlo Doctor no se sabe de qué cosa? ¿Por qué se deslumbran por unas baratijas y no son capaces de reconocer una verdadera perla cuando la encuentran por casualidad en el camino? ¿Por qué hablan sin parar deleitándose con sus propias palabras y no son capaces de escuchar al otro? ¿Por qué pasan toda la vida sufriendo e inventando problemas imaginarios y cuando reaccionan —¡y eso si reaccionan!— ya no tienen tiempo para vivir? ¿Por qué creen que tener sexo es hacer el amor? ¿Por qué el dinero hace que la gente pierda el corazón y, además, se vuelve ciega, sorda y muda? Etc., etc., etc.

Y, además, ¿por qué hacen todo esto todo el tiempo?

Bueno, si tanta gente está en esas y, además, cree que es normal, yo debo de tener problemas, mañana mismo busco un psiquiatra.”

Si un extranjero se cansa de pensar y decide buscar una pareja, alguien con quien compartir su eterna soledad, seguramente le va a ir muy bien, pero no por mucho tiempo.

Lo diferente suscita la curiosidad. Pero como dicen por ahí, la curiosidad mató al gato. Y la mismísima curiosidad termina matando finalmente al extranjero y también a quien se atreve a compartir su vida con él y llamarse su pareja. Al principio lo nuevo es raro, excitante y atrayente. La pareja ciudadana exhibe a la nueva adquisición extranjera como una pesca milagrosa, como un trofeo, lo decora con miles de atributos y las rarezas del hablado, del caminar, del trato con otras personas y costumbres inusuales del extranjero pasan casi desapercibidas. Todo es parte de la novedad exótica. Pero por más que se decora la pared sigue siendo la pared, oscura, impenetrable y ajena. Y la ajenidad termina por triunfar. El alma del paisano empieza a buscar al otro paisano, a la tranquilizadora mismidad, sin importar que esta mismidad sea una aburridora subsistencia en el pantano.

Paréntesis: *Había una vez un sapo que vivía en un hermoso pantano lleno de moscas para comer y lodo para acomodarse y croar a la luna. Un día a este pantano llegaron unas hermosas aves que se detuvieron a saciar su sed y a conocer a los habitantes del pantano. El sapo las oyó hablar sobre las tierras lejanas y todas las maravillas del mundo y le entró una inquietud quisquillosa, quería conocer otros pantanos, tal vez ahí habría moscas más gordas o lodo más caliente o una luna más grande. Entonces se acercó a las aves y dijo que quería volar con ellas y conocer el mundo. Las aves accedieron y dijeron que tenía que agarrar con la boca un palo con todas las fuerzas que tenía. Las dos aves apresaron al palo por los dos extremos y lo elevaron al aire. “No abras la boca por ningún motivo”, advirtieron las aves al sapo y emprendieron el viaje. El sapo estaba feliz, se sostenía con todas sus fuerzas del palo y miraba maravillado al mundo que pasaba debajo de sus pies. Y mientras más miraba las maravillas del mundo, más se hinchaba del orgullo y no era capaz de aguantar las ganas de*

gritar y de contar a todos lo grandioso que era él: un sapo viajero que había visto el mundo. Al fin no aguantó más y abrió la boca. No es difícil imaginar las consecuencias. Cayó abajo, pero tuvo suerte, cayó en un pantano. Claro, no era el mismo pantano de siempre, era diferente, sin embargo, era pantano. Y los sapos de este pantano lo recibieron como su viejo conocido, eran unos sapos igualitos, verdes, fríos y viscosos. Con el tiempo, nuestro amigo sapo se convirtió en una celebridad local, había visto tantas maravillas que no se cansaba de narrarlas y los sapos del pantano le otorgaron el título del sapo más sabio del pantano y lo trataban con todos los atributos pertinentes al caso.

Moraleja: a un sapo le hace falta un pantano, y aunque pueda tener la oportunidad de volar, su naturaleza egoísta y egocentrista termina por devolverlo a un pantano y lo único que pueda aspirar es llegar a convertirse en el rey del pantano, lo cual, siendo un sapo, es un logro impresionante, porque llega a impresionar a los demás sapos, quienes de por sí ya son fácilmente impresionables.

Bueno, lo mismo pasa a aquel que aspira a entender a un extranjero o compartir su vida con él. La calidez del pantano finalmente termina siendo más atrayente que el frío brillo de las estrellas desconocidas; el ciudadano, deslumbrado inicialmente por lo desconocido, decide finalmente volver al pantano, donde puede ser admirado y alabado por sapos menos instruidos y experimentados; el extranjero termina siendo excluido y, a pesar de sus esfuerzos inhumanos por parecerse a los humanos y por tratar de pensar como piensan los humanos, termina condenado a la eterna soledad del exilio, caminando de un lugar a otro, observando la espesa niebla de la felicidad del autoengaño mutuo de los paisanos, consumiéndose en una eterna pregunta: ¿De dónde soy y por qué estoy aquí? Y, además, termina cargando con la culpa de ser lo que es.

Otro paréntesis: *Una fábula famosa. Había una vez una zorra que quería comer unas uvas que parecían muy jugosas y ricas. Pero las uvas estaban en lo alto de un largo tallo. La zorra intentó saltar y saltar y no fue capaz de alcanzar*

ni una sola. Entonces dijo: "Estas uvas son malas, seguramente están muy ácidas y podridas, ¿para qué quería uno unas uvas como estas?"

Moraleja: Si no eres capaz de alcanzar la altura del otro y entender su esencia, no digas que el otro es culpable y responsable de la miseria de tu alma.

No se puede culpar al ciudadano por ser como es, con su comodidad de costumbre trivial y tranquilizadora, aunque estrecha y castrante; ni tampoco se puede culpar al extranjero por ser lo que es, un ser de otra dimensión desconocida para el habitante de una ciudad cualquiera. Ambos simplemente son lo que son, nada más, el problema es que son distintos y nunca podrán entenderse el uno al otro. A menos que el extranjero aprenda a disfrazarse hábilmente de un ciudadano y logre pasar desapercibido. Pero es por un tiempo, nada más, tarde o temprano se corre la tinta del disfraz de la sonrisa fingida y se deja entrever la cara triste y melancólica de su verdadera naturaleza, cansada de llevar un disfraz eterno.

¿Cuál es la solución al condenado destino de un extranjero? Llamar a los "Hombres de Negro" y preguntar si hay alguien más en la Tierra que pertenece a su planeta, y si no hay, aprender a ser feliz en su soledad.

*My soul is painted like the wings of butterflies
Fairy tales of yesterday will grow but never die
I can fly - my friends...
Queen (Freddie Mercury)*



LA HISTORIA DE UN ENCUENTRO

Uno suele hallar su destino en el camino que intenta evitar.

ELLA

Ella fue un alma vieja desde antes.

Fue rara desde pequeña. Tenía pocos amigos y amigas. Le gustaba la soledad y no se sentía popular. Una vez su abuela le habló sobre los espíritus, la magia y el poder de lo invisible. Solo más tarde, dentro de muchos años, ella entendió que estas tres cosas la acompañarían toda su vida.

Desde que era adolescente, ella sentía que nació para algo grande. Pero no era capaz de saber ni entender qué era. Solo sentía que su cuerpo, sus manos, sus ojos, existían en este mundo con un propósito. Tenía unos ojos que hablaban sobre lo que sentía, cambiaban de color con sus sentimientos.

Muy joven se dio cuenta de que ellos le tenían miedo. Esto la hizo sentir triste, hasta que entendió que no era ella, sino ellos. Ellos tenían miedo a sí mismos, a sus propios sentimientos, tenían miedo a sentir y amar, tenían miedo a perder el poder.

Ella iba de uno al otro, los miraba a los ojos, los abrazaba y se sentía sola. Inmensamente sola, sola en un mar de apariencias, de saludos, de caricias y relaciones. Poco a poco se le olvidó que tenía un propósito en esta vida, se dedicó a hacer lo que tenía que hacerse y dejó de pensar en el amor, porque no había visto nada semejante en los ojos de nadie.

Pero los espíritus no se olvidaron de ella. Los sueños no mienten, nos preparan para lo que vendrá algún día. Solo hay que seguir recordándolos.

Y un día el sueño se hizo realidad.

Llegó ÉL.

Desde que lo vio por primera vez, ella sintió que lo conocía desde siempre. Esta ansiedad que se transparentaba en el gesto de la mano deslizándose por la cabeza, esta mirada penetrante de un cazador experimentado examinando el lado débil de su presa para poder acercarse, estos detalles infantiles que delatan a un hombre que teme ser rechazado, este pragmatismo de quien sabe a qué quiere llegar sin demasiados rodeos, nada de esto la alertó.

Sus manos la habían encontrado.

Cuando él se acurrucaba en su abrazo, ella sentía que estaba apretando contra su pecho algo que siempre le había faltado, ya no tenía que buscar más, la tranquilidad estaba aquí, dormida junto a ella.

Ella se despertaba por la noche y lo miraba dormir, hasta que comprendió que era un sueño soñado por ella desde hace mucho.

El tiempo se paró, la realidad cambió y surgió un sentido. Ahora sus premoniciones sobre algo importante en su destino se hicieron realidad, ella sabía con certeza que era el amor por él que la había traído a esta vida.

Sin embargo, lloraba. Ahora tenía otro presentimiento. Era feliz, como puede ser feliz una mujer que ama con toda su alma, y no entendía de dónde salía esta inmensa tristeza. Lloraba por un devenir del cual no quería saber nada.

Así, los años se convirtieron en días, días en horas y horas en un eterno instante de felicidad imaginada.

Hasta que un día ella se encontró con una mirada esquiva, sintió una caricia fingida y percibió que no estaba en su pensamiento.

Ella hizo una pregunta y se encontró con el llanto de un niño, desolado, perdido, un llanto que salía de la profundidad de un alma que estaba sedienta de amor.

A pesar de un dolor que desgarraba su alma, un dolor insoportable que hacía parar su corazón, ella miró más allá de la envoltura y los hechos y persistió.

Así, segundos se convirtieron en horas, horas en días, y días en años de eterna esperanza fracasada.

Ella se sentía luchar en contra de un inevitable destino. Un muro creció lento pero firme, y por más que ella gritaba, él no la escuchaba desde el otro lado del muro. El dolor era tan insoportable que ella decidió pintar el muro de odio, rechazo y olvido. Pero fue en vano: un ciego que vio la luz un día conserva el recuerdo para siempre.

Por fin ella tomó la decisión de volver a sus espíritus, la magia y las palabras. Sus fieles amigos que nunca la han abandonado y las que la hacían llorar y soñar.

Ya era hora de partir y dejar ir a lo que era su savia encontrada.

La vida otra vez se convirtió en una sucesión de rutinas predecibles y los demás en unos muñecos, que caminaban, hablaban y se reían. Ella no era capaz de entender lo absurdo de la estupidez humana, lo absurdo de la crueldad humana, lo absurdo de la imposibilidad de hallar la simplicidad de la felicidad.

Sin embargo, no perdió la fe. Ella siguió creyendo, aunque ya no espera revivir aquel sueño perdido en otros brazos y otros cuerpos. Ella siguió siendo fiel a sí misma, porque el amor es la esencia de su alma vieja.

ÉL

Él fue un alma viajera desde antes.

Desde pequeño era inquieto e inquisitivo con la vida. Quería saber por qué y cómo funcionaban las cosas. Le gustaba dejarse llevar por las experiencias y tenía una gran sensibilidad para las sensaciones.

De joven la vida le sonreía. Tenía una gran inteligencia y no necesitaba demasiado esfuerzo para lograr sus metas.

Era un hombre atractivo y atrayente. Las mujeres no se hacían rogar demasiado.

Pero estaba solo, en su familia y en sus citas. Sin importar el valor que tenía entre sus manos, siempre aparecía una nueva esperanza de una nueva sensación y la adrenalina de conquista por experimentar hacía levantar las velas y emprender el viaje.

Un día vio a ELLA.

Era su nuevo objetivo, su nueva aventura desafiante. Era algo desconocido hasta ahora, raro, fascinante y abrumador.

Todo empezó una noche, cuando ella le pasó la mano por la nuca y sintió una corriente que se convirtió en un deseo incontrolable de besarla y tenerla. Ella le hablaba de tierras desconocidas, de pinturas y aires coloridos, de árboles con corteza blanca como la nieve. Ella tenía un sabor nuevo, impredecible e indescriptible.

Era como un huracán que arrasa con todo, que no deja pensar y no da tiempo de esconderse en las defensas de siempre.

Él pensó que podía manejarlo, como antes y que conservar el poder era solo la cuestión de saber retirarse a tiempo.

Sin embargo, los minutos de encuentros se convirtieron en días, días en meses y meses en años.

Cuando ella lo abrazaba, la magia lo envolvía, se desvanecían sus angustias, y se dormía como un niño, acurrucado por las suaves manos de su madre.

No había duda, él la amaba. Era algo que él deseaba desde siempre en el fondo de su corazón sin poder aceptarlo. Ahora él se acordaba vagamente de unos sueños de felicidad con alguien, y estaba seguro de que era ella.

Pero no era posible. Amar significaba entregar el poder en las manos de ella. Significaba olvidarse de tierras lejanas y sensaciones nuevas, aventuras por explorar y puertas por abrir.

Fue una crónica de muerte anunciada. Él no era capaz, o tal vez no quería, renunciar a este fascinante olor de un viento fresco que trae noticias de lugares desconocidos, de pieles que esperan por ser exploradas, y de corazones que desean ser conquistados.

Cuando ella hizo la pregunta que él esperaba desde hace rato, él lloró. Lloró por un sueño más deseado e imposible al mismo tiempo. Lloró por una felicidad que nunca más se sentaría a su lado, lloró porque no pudo pasar a la otra orilla y estaba cayendo en un abismo. Fue un llanto sincero, pero fue un llanto de despedida, porque en el fondo de su corazón él sabía que no podía permitirse a sí mismo que este amor se apoderara de él.

Así pasaron días, meses y años, en una lucha entre el amor y él mismo. Levantar el ancla esta vez era más difícil que nunca. Cada vez él hacía más esfuerzos para convencerla de que no era digno de su amor. Y ella cada vez le abría sus brazos para perdonarlo. Hasta que un día recibió el rechazo que esperaba. Le dolió, a pesar de ser esperado, pero también lo alegró, porque ahora tenía una excusa para poder partir del todo.

Levantó el ancla y extendió las alas, volar sin rumbo determinado le traía viejos recuerdos de embriagante sensación de libertad. Adrenalina corría de nuevo por sus venas y el mundo estaba a sus pies.

De nuevo no importaba dejar atrás un puerto explorado, solo importaba sentir la ansiedad de aventuras por venir.

Él sabía que de este momento en adelante sería un viaje distinto, sería un viaje con la presencia eterna de un recuerdo soñado, un recuerdo que brotaría

de una manera inesperada en cada puerto nuevo. Y también sabía que la nostalgia por el pasado es el precio que paga una verdadera alma gitana, cuando decide ser fiel a sí misma.

Sin embargo, él no perdió la fe. Sigue esperando al amor en cada nuevo puerto, sigue buscando a alguien quien le pondrá algún día el fin a su viaje, aunque sabe perfectamente en su más profundo interior que él es el único que puede hacerlo. Él también sigue siendo fiel a sí mismo, sigue viajando, sigue buscando y esperando, porque el amor también es la esencia de su alma viajera.

ELLOS

No es la primera vez que se encontraban a lo largo de los sucesivos ciclos de retornos a la existencia mortal.

La primera vez eran niños pequeños que fueron separados por el destino de sus familias. Pero no se olvidaron uno del otro a pesar de los años.

La segunda vez fueron novios y amantes separados por fuerzas ajenas a su amor, hubo mar, acantilado y una muerte. Y hubo un amor solitario y fidelidad a lo imposible durante el resto de la vida.

La tercera vez fueron fieles amigos y cómplices, un hombre y una mujer, que guardaron su amor como el más grande de los secretos.

Y esta vez fue la prueba para un alma que no tiene otros obstáculos para amar, que su propia nobleza y la fuerza para tomar una decisión.

Esta vez fue una enseñanza más profunda, porque tenían el poder de gobernar sus vidas y trascender la ilusoria separatividad de los egos.

¿Tendrán que repetir el ciclo? ¿Tendrán que enfrentarse de nuevo con la decisión? Quién sabe.

Solo por hoy se sabe que hay dos vidas que perdieron la posibilidad de ser una. Y que hay un amor enterrado debajo del orgullo y la armadura de dos

corazones que no tuvieron suficiente fuerza para luchar por un sueño soñado desde siempre.

Who wants to live forever?

When love must die...

Queen (Freddie Mercury)



A MI MAESTRO

Quien me enseñó el liviano aire del éxtasis que habita en las alturas de la
naturaleza humana

Y en su más sublime expresión de un amor tan hermoso e inalcanzable como
las Pléyades,

Amor que borra el frágil límite entre lo real e ilusorio, la mente y el cuerpo, el
deseo y su satisfacción,

Amor que convierte a un simple mortal en el dueño del Olimpo,

Amor que hace desvanecer la angustia del pensar y existir;

Pero también me enseñó a respirar el más pesado y asfixiante aire de la
traición y desamor,

a sentir el aterrador desasosiego de la lúgubre indiferencia,

a soportar el inconfesable horror de una angustia aniquilante que surge como
un fantasma en medio de la ciega e impenetrable penumbra de un
callejón sin salida que se llama el rechazo y olvido;

Me enseñó a vivir fuerte y callada en medio del dolor insoportable de la
soledad en compañía,

Me enseñó a resistir el paralizante frío de la mirada vacía para poder seguir
pisando los talones de la dulce e irresistible trampa del morir y renacer en
una escurridiza esperanza;

Me enseñó que el amor no está en ningún lugar del mundo, en ninguna cosa
o ser humano, que está en la esencia del alma y que es una manera de
vivir, de sentir y de respirar la vida, y que todos nos enamoramos, pero
amar es la elección de unos pocos;

Me enseñó que no son las palabras, sino el silencio con su tranquilidad o su abismo aterrador es el testigo del amor o desamor,
Que la desilusión, la traición y el dolor de la impotencia no pueden matar un amor real y que lo real de un amor nace en la nobleza de un alma;
Que el grito silencioso del corazón rechazado y traicionado es aterradoramente ensordecedor, y que no hay manera de tapar los oídos para no oír o cerrar los ojos para no ver, porque la verdad siempre aparece en el lugar menos esperado;
También me enseñó las ventajas de no luchar y dejar ir lo que no te pertenece, lo que nunca fue suyo, y que solo se sentó por un momento a tu lado y en un instante fue decorado y embellecido con los más hermosos atributos de tus ilusiones fervientemente anhelados;
Me enseñó que la vida no es como uno quiere que sea, sino solamente como es, y que la mejor manera de ser feliz es aceptarla, sin resignación ni autocompadecimiento, ni rabia, ni rencor, solo aceptarla, nada más;
Me enseñó que solo se aprende viviendo, que no podemos entender el dolor del otro sin llegar a vivirlo, ya que nunca se sabe a qué sabe la mente ajena, y que proyectar los juicios y poner nuestros propios pensamientos en cabezas ajenas no nos exime de la culpa y responsabilidad por lo que hacemos a los demás;
También me enseñó que la mente miente, que el corazón de uno lo descorazona al otro, que la confianza no puede fiar sin cobrar una alta tasa de interés;
Que la vida es irreversible y si alguien decide ir en revés de una posibilidad ya no volverá a encontrarla de nuevo;
Que hallar la felicidad es una facilidad y que por esto va a seguir siendo una imposibilidad;
Que la mejor manera de justificar su desamor es convertir al otro en el enemigo;
No fue su intención enseñarme todas estas cosas, ni siquiera supo que lo hizo,

Solamente fue lo que es y siempre ha sido: un ser humano común y corriente, como yo, y como millones de otros cuerpoespines que buscan el calor del cuerpo ajeno y que solo reciben, al acercarse demasiado, el dolor de los punzones de cientos de agujijones que supuestamente sirven para proteger sus indefensos y frágiles cuerpos desnudos;

Simplemente fue un ser ahogado en su propio sufrimiento, con su frustrante lucha en contra de sí mismo y sus fracasados intentos de hallar desesperadamente algún puerto apacible en medio de las turbulentas olas de sus efímeras pasiones;

Un ser, incapaz de entender que las paredes de su prisión no son ellas ni soy yo, sino su propio cuerpo y alma,

Un ser que, como millones de nosotros, prefiere deleitarse con las familiares sombras de sus propias tergiversaciones de la realidad y seguir viviendo un dulce sueño de autoengaño,

en lugar de enfrentar un frío viento de una mañana del verdadero despertar en compañía de la soledad que trae las noticias sobre la cruda realidad;

Un ser que, en vez de arriesgarse a luchar y enfrentar la amarga cura del amor, prefirió divertirse jugando a la dulce maya del engañoso espejismo del amor-yo-miento.

Le doy gracias a este ser, mi pareja humana, por ser tan humano y por enseñarme cómo no ser un ser humano.



Te amo...

Pero no te amo a ti...

No amo lo que eres, ni lo que fuiste, ni lo que serás...

Amo aquella sensación de paz y tranquilidad que sentí en tus brazos...

Amo mi vida con el espejismo de tu compañía...

Amo mi sueño soñado a tu lado...

Amo mi amor por ti...

Amo la idea de que hay alguien que me pueda amar...

Amo el autoengaño de la ilusión de ser la única para ti...

Amo mi fe en la verdad de tus palabras...

Y por esta razón no quiero volver a amarte...



Mi amiga soledad sabe mucho...

Sabe del desconsolado llanto de un bebé que extraña los latidos del corazón
de su madre...

Sabe de lágrimas de un niño que ve partir a su padre...

Sabe del sinsabor de un joven que no encuentra su lugar en este mundo...

Sabe de la mortal herida de una traición...

Sabe de la ironía del amor humano...

Sabe de la mentira de las palabras...

Sabe de la desesperación por una vida perdida...

Sabe del vacío cuando ya no hay fe...

Sabe que todo lo que pasa ha de pasar...

Sabe que todos los que viven han de sufrir y aprender...

Y por eso está sola...



Nunca te pedí nada...
No te pedí que me dieras joyas...
No te pedí que me protegieras de la vida...
No te pedí que fueras distinto...
No te pedí que renunciaras a tus sueños...
No te pedí que dejaras de vivir por mí...
Solo te pedí que me amaras...
Solo te pedí que nunca me dejaras...
Y es lo único que no pudiste hacer...



CONSEJO A UN PARCHE

Hay diferentes tipos de parches.

Parches muy finos y delgados que se rompen de una.

Otros, que molestan e incomodan tanto que es preciso deshacerse rápido de ellos.

Hay parches bonitos, que suben el ego al exhibirlos, pero inútiles porque no sirven para mucho.

Otros que se adhieren tanto que cuesta despegarlos, aun arrancándolos por pedacitos.

Hay parches que sueltan un veneno mortal y hasta que uno no está al borde de la muerte no se da cuenta de qué tipo de parche lleva.

También hay parches muy útiles, que incluso curan las heridas, o por lo menos las protegen.

Hay parches que amortiguan el dolor y permiten caminar un poco más.

Unos duran poco, otros duran bastante.

Sin embargo, sin importar útil o no, bueno o malo, bonito o feo sea el parche, sigue siendo un parche: cuando su dueño se cansa de llevarlo, lo quita y lo bota a la basura.

Así que un consejo para el parche: no importa cómo seas, no dejes que nadie te utilice para satisfacer sus necesidades.

Que no te cojan de parche...



CARTA AL HOMBRE

Tú fuiste

La luz al final del oscuro túnel de la soledad y
el más grande y cruel maestro del juego al solitario;

La inmensa paz y tranquilidad del eterno abrazo y
la prisión encadenante del sufrimiento sin fin;

El éxtasis de la pasión sin horizonte y
el vacío del alma en un cuerpo utilizado;

Una tranquila e imperturbable isla de amor en un mar de porquería humana
y
la aterradora experiencia de ahogo en la impenetrable oscuridad del
profundo océano de la indiferencia y el desamor;

El oasis de la vida en la sequía mortal de la crueldad humana y
el dolor letal de la indolencia encarnada en la palabra y acción;

La semilla creadora que engendró la vida en un vientre fértil y
el veneno mortal que quitó las ganas de vivir;

La prometedora esperanza de un puerto final para el descanso de un alma
viajera y
la dura enseñanza sobre la futilidad de ilusiones;

La felicidad del encuentro en la eternidad del presente y
la promesa de un futuro sin presencia, tejida con hilos de astucia;

La ciega confianza del amor incondicional y
la aniquiladora zozobra de la traición;

Tú fuiste y
Y ya no serás.



A MIS HIJOS

Un ser del mundo de los ángeles que decidió nacer y aventurarse en este mundo

Eligiéndome a mí como su camino de apoyo;

Un ser que me enseñó el significado de un amor incondicional que no teme a los disgustos, malentendidos y diferencias y es capaz de ver y oír lo que los ojos no ven y los oídos no oyen;

Me enseñó la relatividad de opiniones humanas y la ceguera de ideales;
Y que no todo lo que la gente cree ser importante, realmente lo es,
Y que el verdadero valor de la vida está en la esencia y no en la apariencia;

Me enseñó el valor de lo simple y lo cotidiano, convirtiendo un juego infantil en una escuela de sabiduría;

Me enseñó el valor de un abrazo y su tranquilizadora seguridad,
y la nobleza de un corazón que da sin esperar nada a cambio;

Me enseñó que la vida no es trabajar, comprar y competir, sino un instante del eterno presente al lado del ser que amas;
que el amor es un don de pocos y solo cuando se van las bonitas palabras se queda la presencia del amor;
que los años hacen visible lo que los días ignoran;

Que el egoísmo humano no deja sino un sabor amargo de una vida perdida y que la felicidad de compartir y vivir los momentos de alegría y de la dificultad, de la primera palabra, primer paso y primer golpe, primer logro y primer fracaso, primer entusiasmo y primera desilusión, es lo que da el valor y el sentido a la vida;

Me enseñó la paz de una sonrisa y la inmortalidad de un amor incondicional
en lo profundo de una mirada;

Me enseñó la lealtad de un apoyo sin necias preguntas y la curadora fuerza de
un perdón sin demasiadas palabras;

Me enseñó que vale la pena vivir si puedes hacer la realidad la posibilidad de
una vida humana, hacerla crecer y alimentar con su amor y esperanza y
despedirse, también, cuando llega el tiempo con plena seguridad de un
vuelo futuro.

*El ayer es historia, el mañana es un misterio, pero hoy es un
obsequio, por eso se llama presente.*



CARTA AL PASADO

*La felicidad es la tranquilidad de vivir a partir de la
comprensión de las propias ilusiones*

*Sería más sencillo vivir si aprendiéramos a considerar el
mundo tal cual es: imaginario.*

Lo real no es el mundo que creemos ver frente a nuestros ojos.

Lo real es la mirada que hace aparecer las cosas.

*La verdad se olvida poco a poco desde que nacemos. Luego todo
depende de lo que aprendemos sobre la verdad.*

*Un prisionero que ama su prisión es feliz en su ignorancia
hasta que algún día decide dejar de sufrir y emprende la
búsqueda de otra celda, sin entender que nunca ha salido de
ella.*

“Hakuna matata, deja el pasado en el pasado” —sabio consejo que dio un pequeño suricato al rey León— finalmente no funcionó, porque el pasado tiene una molesta cualidad de atosigarnos hasta que no resolvemos todos los asuntos pendientes, matando a los que hay que matar y ocupando finalmente el trono que era destinado para nosotros desde el principio.

En el circo o el gran zoológico de la vida, no importa cómo se quiere llamar, encontramos todo tipo de animales que representan la gama de actitudes y posiciones frente al pasado. Podemos encontrar a aquel caminante solitario, un lobo estepario, cuya mirada aguda está incesantemente escaneando el camino en búsqueda de una presa nueva con sangre joven, aquel que se esfuerza por encontrar a sí mismo, persiguiendo la ilusión de un anhelo de lo imposible

en cada nueva oportunidad de experimentar las nuevas sensaciones e ilusiones de libertad. Este caminante hace caso omiso del pasado. Estrechar cada nueva oportunidad y embriagarse con la prometedora frescura de la novedad de otra caza y otra conquista, solo es posible si se deja de lado el pasado, incluyendo las heridas que permanecen en los que se quedaron en el olvido.

También podemos encontrar a los cangrejos que caminan para atrás, que no son capaces de desprenderse del pasado por nada del mundo, aunque este pasado los hiere y son felices echando sal a las llagas.

También están las vacas que rumian mil veces el mismo bocado sin poder digerirlo y cagarlo por fin.

También hay perros que se indigestan, vomitan y vuelven a comer el mismo vómito venenoso en lugar de dejarlo al otro incauto inocente.

En fin, hay muchas maneras de relacionarse con el pasado.

Qué cosa tan rara, todo este asunto sobre el pasado, presente y futuro. El pasado está grabado en nuestro cuerpo y se convierte en adicción, el futuro es la danza incesante de incontables probabilidades no realizadas ni aún, ni tal vez nunca. Y el presente... el instante de la decisión que lleva a la presencia lo imposible y al mismo tiempo elimina para siempre lo posible.

Es propio de todo ser humano, somos una rara condición de mezcla entre el poder avasallador de las hormonas animales del cuerpo y el alma humana que anhela la tranquilizadora paz y seguridad de un amor universal olvidado. Inconvenientemente estamos encerrados en nuestra propia prisión de cuerpo y mente, buscamos repetir sentir las mismas cosas del ayer y nos perdemos en el vuelo de un absurdo imaginado, mientras que el mundo amanece y desvanece en la oscuridad del atardecer siempre en el mismo lugar.

No hay nada afuera que no repita el patrón que perpetuamos adentro. Tal como dijo Heisenberg: todo es cuestión de incertidumbre.

No hay tal cosa como un mundo objetivo separado de nuestro ser, el exterior es una extensión de un profundo interior. La realidad en estado de ausencia de un ser es una incertidumbre donde todo y nada es posible; todo está en todas partes y en ningún lado a la vez. Solo una consciencia particular con su colapso de onda universal convierte esta inmensidad de probabilidades en una sola única posibilidad.

Solo cada uno de nosotros es responsable de reducción de incertidumbre y la emergencia imaginada de esta u otra vida por cuyo fracaso culpamos a los demás.

Solo eres tú quien sueña este sueño de ilusión, como aquel que se olvida que solo está jugando un juego y termina por perder la noción del tiempo, de la realidad y de sí mismo.

Estás atado a este juego o “destino” por una convicción de la propia impotencia, y no es malo jugarlo, es divertido y es hermoso, pero con una sola condición: siempre recuerda que detrás de todos los personajes están seres de la misma esencia que la suya y no vale la pena lastimar, aunque puedas obtener interminables beneficios en la ilusoria apariencia de tu supuesta existencia.

Utilice este juego de la vida según su propósito para el cual fue creado: aprende con cada decisión tomada y no tomada, acertada y equivocada, y no repitas las jugadas ya memorizadas, deja el pasado en el pasado, y solo así podrás salirte del juego sin dejar de jugarlo, estar despierto y consciente de sí mismo y del por qué y para qué estás acá.



CREACIÓN: UN CUENTO SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE

*Un verdadero creador es
alguien que trasciende las apariencias del mundo,
quien no tema morir y nacer una y otra vez,
quien deja abierta la puerta de la eterna sabiduría,
quien actúa sin desear y desea sin actuar,
quien no se implica en la envolvente danza de la pasión
humana,
quien vive la eternidad de un momento fugaz,
quien entiende lo incomprensible del destino y el sacrificio de la
libertad,
quien sepa pasar por alto lo más grande y valorar lo más
insignificante,
quien posea la terquedad de un burro, la tenacidad de un toro
y la paciencia de una tortuga,
quien sepa amar la existencia desinteresadamente.*

Un antiguo relato hindú comienza en un desierto infinito con Dios y un sabio, llamado Narada, caminando juntos y contemplando la enorme extensión vacía. Transcurrido un rato, Narada se vuelve hacia Dios y pregunta: “¡Oh, Gran Señor! ¿Cuál es el secreto que se oculta detrás de las apariencias de este mundo y de la vida de todas las criaturas que viven en él?”

Dios sonríe y guarda silencio.

Continúan caminando. Al cabo de un cierto tiempo, mirando al horizonte, Dios dice: “Hijo, tengo sed. Si avanzas un poco, encontrarás un río. Síguelo hasta llegar a un pueblo, entra a una de las casas y tráeme una taza de agua fresca”.

“Inmediatamente” —responde Narada— y se marcha.

Después de andar varios minutos, Narada llega, efectivamente, a un río; más adelante aparece un poblado. Se acerca a una granja y golpea a una vieja puerta de madera. La puerta se abre y aparece una hermosa joven, de extraños y luminosos ojos, que le recuerdan a los del Gran Señor —cuando Narada cruza su mirada con estos ojos, olvida por completo el encargo y el objeto de su visita.

La muchacha lo invita a entrar. En el interior, los padres de la joven parecen aguardar la visita del sabio, y una gran variedad de alimentos lo esperan. Nadie le pregunta por qué ha venido, ni qué es lo que quiere. Es como si fuera un viejo amigo, que regresa después de muchos años.

Narada se queda con la familia, disfrutando de su hospitalidad, empieza a participar en las actividades de la granja, observando en silencio la belleza de la muchacha. Pasado un tiempo, Narada pide la mano de la joven y se casan para la alegría de los padres, que hace tiempo esperan tal acontecimiento. La pareja tiene dos hijos y una hermosa niña, muy parecida a su madre. Al cabo de un tiempo Narada se convierte en el líder de la aldea, adquiriendo una posición importante entre sus miembros. Su vida es feliz, tiene todo lo que puede desear un hombre: amor de su hermosa esposa, preciosos hijos, dinero, respeto de los demás.

Continúa así, prosperando y disfrutando, por algunos años.

Un día por la mañana, el cielo se oscurece y estalla una tormenta muy violenta y poco habitual. Al rato se produce la crecida del río y las aguas amenazan con destruir al pueblo. Narada avisa a la gente, reúne a su familia y todos emprenden la huida a las tierras más altas para escapar de la tormenta.

Pero el viento sopla tan fuerte y las aguas han subido tanto, que Narada, mientras lucha con todas sus fuerzas, tropieza y suelta a uno de sus hijos. Al intentar sujetarse, pierde al otro. Momentos más tarde una ráfaga violenta de viento arranca de sus brazos a la hija y, a continuación, su amada mujer también desaparece en la oscuridad.

Narada clama indefenso al cielo, pero sus gritos quedan ahogados por una enorme ola, que surge de las profundidades de la noche, dejándolo inconsciente. Las aguas empujan su cuerpo casi sin vida.

Pasan horas, incluso días. Poco a poco Narada recupera el sentido, descubriendo que ha sido arrastrado hasta un banco de arena, lejos del río, casi desnudo y medio muerto. Es de día, la tormenta ha pasado, pero no hay rastro de su familia ni de ningún ser viviente a su alrededor y el viento trae el olor a muerte.

Se da cuenta de que se ha quedado sin nada, las aguas han llevado todo lo que él amaba y apreciaba. La vida ahora no tiene ningún sentido para él. Parece que no hay nada que hacer y llora desesperado.

De pronto escucha una voz, que le hiela la sangre: “Hijo, ¿dónde está mi taza de agua fresca?”

Se da la vuelta y ve a Dios a su lado. El río ha desaparecido y se encuentra otra vez en el medio del desierto.

“¿Dónde está mi agua? —vuelve a preguntar Dios—. Llevo esperando casi cinco minutos.”

Narada se arroja a los pies de su Señor y pide perdón: “Lo olvidé, Gran Señor. ¡Oh, perdóname!”

Dios sonríe y dice: “¿Entiendes ahora, Narada, cuál es el secreto? ¿Qué hay detrás de las apariencias de este mundo?”

Todos venimos a este mundo para aprender. Cada uno adquiere su propio aprendizaje, dependiendo de las circunstancias particulares de su vida. Pero hay un conocimiento común a todos los seres humanos, sin importar la raza,

posición social o condición física: el conocimiento de sí mismo, de quiénes somos realmente. La profecía escrita en las antiguas pirámides egipcias —“conócete a ti mismo”— sigue vigente hasta nuestros días y seguirá, mientras exista la humanidad.

Y bien: ¿Quién soy yo? No se apresure a contestar. Observe y aprende. Más bien deje que la vida te enseñe. Pregunte y no busque las respuestas inmediatas y obvias.

¿Puede el ojo que observa el mundo verse a sí mismo? Tal vez no, pero puede aprender a ver con más claridad y distinguir lo real de lo ilusorio, al igual como aprender a penetrar lo impenetrable y ver lo invisible.

Un hábil observador puede convertirse en un creador. Creador de lo posible a partir de lo imposible, creador de múltiples opciones dentro de las múltiples posibilidades, creador de la libertad dentro del determinismo, creador de la unión a partir de la separación, creador del conocimiento dentro de los límites humanos.

La vida se parece a una ciudad, donde hay anchas y famosas avenidas, al igual como oscuros callejones, conocidos solo para los habitantes viejos de la ciudad. Hay grandes plazas bulliciosas visitadas por turistas y frecuentadas por todos y silenciosos parques conocidos por unos pocos. Hay rascacielos luminosos y brillantes y viejas casas que terminan en silencio su ciclo. La ciudad está llena de cambios: los días de fiesta y celebración dan paso a los días de trabajo cotidiano. Hay épocas de sol y calma, pero también hay épocas de lluvias y tormentas. La misma ciudad crece y cambia: construyen nuevas urbanizaciones y derrumban las viejas edificaciones.

Solo alguien que se atreve a aventurarse en esa gran ciudad, visitar sus lugares desconocidos, construir puentes o balsas para pasar riachuelos y hasta ríos enteros para llegar a las tierras lejanas, sin temor de dejar atrás lo visto y vivido y sin perder de vista lo importante y valioso, solo este alguien puede considerarse como una persona creativa y creadora de su propia existencia. Y

esta persona es la que podrá trascender el engaño del ilusorio cambio de las cosas, entendiendo la sabiduría eterna que se encuentra detrás de las apariencias de este mundo, podrá abrirse a la felicidad de la existencia atemporal dentro de la presencia temporal, podrá amar sin destruir y crear para vivir.

Crear no es perseguir la inmortalidad y eternidad de lo creado, nada es permanente en absoluto, crear es vivir la esencia de lo que somos como humanos: unos viajeros temporales en un mundo de sueños a dónde venimos a aprender una lección sobre lo que significa ser un ser humano, a menudo dolorosa y mortal, pero imprescindible para nuestra sabiduría que nos lleva a descubrir finalmente el camino a nuestro verdadero hogar: nuestra consciencia universal que se recrea y se sumerge en juegos de creación infinitos con un único fin de llegar a ser consciente de sí misma.

No olvide, mi querido amigo, que todo este teatro, por más hermoso y deslumbrante que sea, es solo un juego de creación y destrucción, una rueda de tiempo que gira sin cesar y donde todo vuelve a su principio alguna vez; cuando vienes acá y te olvidas de ti mismo, de tu verdadero hogar y de tu esencia de conocimiento infinito, terminas perdiéndote en las calles de esta hermosa ciudad, olvidando para qué estás acá.

Recuerda no olvidar; recuerda que los demás son tú; recuerda a jugar limpio; recuerda que el ser y el amor es lo único que tiene valor en esta rueda; no te enojas con la vida ni con el otro, porque todo está planeado por ti mismo para tu propio aprendizaje y evolución; la rueda de la vida no es tu enemiga, es el camino a la eterna evolución de la consciencia.

La vida y la muerte tan solo son una puerta que se abre y otra que se cierra, pero donde se cierra una puerta, se abre otra por infinita cantidad de veces. Tu consciencia es una viajera eterna en un infinito mar de conocimiento, movida por la fascinación por el aprendizaje, descubrimiento y creación; no olvides esta esencia suya y no dejes que el pantano del juego de esta feria de los deseos

baratos te convierta en un esclavo de tu cuerpo, de tus ilusiones y de tu ignorancia; siempre siga la luz de la sabiduría y de la bondad, así comprenderás que la vida y la muerte no tiene nada personal contigo, es un solo acto de creación de todos los mundos pasados, presentes y futuros, y ambas te permiten explorar la infinitud de estos mundos más allá del tiempo y el espacio.

Te invito a que trasciendas la ilusión de la engañosa realidad de la película de tu vida, aunque sea una película producida por el más famoso director del mundo, y que emprendas el vuelo al universo de infinitas posibilidades de tu existencia como una conciencia libre que solo habita un avatar en forma de un robot biológico muy sofisticado. Tú, como una eterna consciencia, puedes dejar de ser un prisionero y crear tu propia existencia como un pintor que crea belleza y armonía, solo debes hacer un esfuerzo radical de comprensión de que no eres los ojos que observan un mundo que está afuera, eres un observador que crea lo observado, no eres quien sufre las consecuencias del mundo, eres su creador, así que compórtate como tal.

Memorias de un alma extranjera es una obra literaria de Olena Klimenko que reúne relatos, prosa poética, reflexiones filosóficas y textos de carácter autobiográfico que exploran las preguntas fundamentales de la existencia humana: el amor, la soledad, la identidad, el destino, la libertad y el sentido de la vida. Publicada por el Fondo Editorial Nexus House en 2026, la obra se presenta como un viaje íntimo a través de la experiencia de una consciencia que se siente extranjera frente al mundo, observando la realidad desde una mirada crítica, sensible y profundamente espiritual. A lo largo de sus páginas, la autora construye un universo simbólico donde la vida aparece como un gran teatro, el ser humano como un viajero en búsqueda de sí mismo y el amor como una de las más poderosas fuerzas de aprendizaje y transformación. Textos como *El teatro*, *La delgada línea entre un ciudadano y un extranjero* y *La historia de un encuentro* ofrecen reflexiones sobre la condición humana, el exilio interior, las relaciones afectivas y la evolución de la consciencia. Con una escritura poética, reflexiva y emocional, *Memorias de un alma extranjera* invita al lector a cuestionar las apariencias, explorar su mundo interior y reconocer que el verdadero viaje de la existencia es el descubrimiento de sí mismo.



Memorias de un alma extranjera

Colección Literaria

Fondo Editorial Nexus House

Santa Marta, Magdalena, Colombia · 2026

<https://nexushouseeditorial.com>